



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

RAQUEL.

Raquel fué la predestinada á continuar la descendencia directa de los elegidos de Dios.

Cumpliendo Jacob con el encargo de su madre Rebeca, al ir á la Mesopotamia, tomó allí esposa y la llevaba al volver á abrazar á su hermano Esau.

Como salió fugitivo y sin riquezas, y no podia dotar á la mujer que tomára, segun el uso establecido, sirvió siete años á Laban, para poseer á su hija Raquel, de quien se enamoró al verla conduciendo un rebaño. Cumplido aquel tiempo, se celebraron las bodas, y Laban substituyó á Raquel con Lia, su hija primogénita.

Ofendióse Jacob del engaño; pero ya era su esposa. Sin embargo, las costumbres de entonces autorizaban tener mas de una mujer, y se convino el ofendido Jacob á servir otros siete años por Raquel; que pasados, y efectuadas sus bodas, continuó seis

años mas en casa de Laban, aumentando sus riquezas, que llegaron á esceder á las de su suegro.

Disgustado de su dependencia, le abandonó, y marchó con sus mujeres y sus hijos á su patria, siendo perseguido por Laban, enojado de su partida, y aun mas por haberle arrebatado sus ídolos, lo cual hizo Raquel, y los ocultó, sin que lo supiera Jacob.

Las virtudes que adornaban á Raquel, la hacian la predilecta de su esposo. Le habia dado un hijo, José, y éste aprendia al lado de su madre la práctica de todas las virtudes, consiguiendo por ellas lo que pocos hombres han logrado en el mundo. Pero era su consejera y su maestro una madre, ella dirigió desde la cuna sus inclinaciones, sus primeros pasos, sus acciones, y en el corazon del buen hijo quedan siempre grabadas las lecciones de una madre. El serlo de José, bastaba para su gloria.

Tuvo ademas otro hijo, Benjamin, y al darle á luz murió Raquel, con el sentimiento de no haber tenido tantos hijos como Lia, pues se aumentaba entonces la gloria de una mujer á proporcion del número de sus hijos. Mas Dios tenia reservada á

Raquel mayor lauro que á todas las demas mujeres cuyos hijos no dieron al mundo la felicidad que José ; felicidad debida á su virtud , aprendida en la escuela de una madre , en la inolvidable Raquel.

La mujer de Putifar.

« La mujer, dice el abate Darboy, tiene sus vicios y sus virtudes. Organización viva y frágil, sensibilidad profunda, pasiones ardientes y tumultuosas. Poderosa por la debilidad y no por la fuerza, ataca por todas partes, se sustrae de las tempestades, huye, vuelve, desaparece, para volver aun y luchar siempre, hasta que triunfa por la oportunidad, que es una imitación de la constancia. Su objeto es siempre el mismo; sus medios cambian: engaña sobre la fijeza de sus deseos, por la multiplicidad de sus evoluciones. Un aire de pacífica indiferencia, envuelve y protege sus mas hábiles estratagemas y los artificios en que coloca su mas querida esperanza. Semejante á un prisma, su sutil imaginación descompone el pensamiento en degradaciones ó matices tan numerosos como delicados, para no dejar llegar mas que un grado de luz, y á su gusto; y estos matices que convoca, acuden al instante, y como por magia se disuelven en su palabra abundante y rápida, y sobre su móvil fisonomía, hasta el punto de que se supone algun estudio donde hay tanta espontaneidad, alguna reserva donde solo se halla la desenvoltura de la franqueza. El bien, parece tomar, al pasar por ella, no sé cuáles proporciones angélicas; pero en el mal, parece obedecer las inspiraciones de Sata-

nás: nacida para la bondad, desecha la piedad de su corazón: dulce y tímida por carácter, se vuelve arrebatada y furiosa: Dios la revistió de pudor, y ella hace se ruborice el hombre. En estas grandes sañas, que son sordas y péfidas, siembra de escollos nuestros pasos, y su lengua nos desgarras con sus mordeduras secretas y envenenadas. No podemos romper la red de imposturas que ha tendido sobre nosotros: su venganza toma mil disfraces, su furor se multiplica; no, no venceremos, porque aun cuando saliésemos de la lucha con la virtud de un ángel, quedaba el nombre, que seria perseguido y fatigado sin fin por las bajas y negras maldades del demonio. »

Tales palabras retratan á la mujer de Putifar, que tiene un lugar en la historia por haber contribuido con su poco noble conducta á hacer brillar la virtud de José, por la cual consiguió su glorioso engrandecimiento.

Una sociedad corrompida, unos pueblos desmoralizados, perpetuaban las malas costumbres, y no se respetaba nada de cuanto constituye el honor de la sociedad.

Solo José en medio de aquellas gentes se escudaba con la virtud que aprendiera de su madre Raquel; y en vano emplea su ama, la mujer de Putifar, todos los encantos de la seducción, la autoridad, los ruegos, las súplicas.... inútil, el esclavo huye de su lado, y el manto que deja por virtud, sirve para prenda de su crimen; pero Dios vela por el inocente y lo ensalza. Desde la cárcel va al carro triunfal, y al nombre de José le sustituye el de Salvador del mundo.

Ya veremos como otra mujer contribuyó á dar á los israelitas su Salvador.

A. PIRALA.

LITERATURA.

A la Amistad.

EN EL ALBUM DE MI ESTIMADO AMIGO
DON PEDRO MIRANDA.

Hay en la vida mortal
Que el hombre mísero arrastra
Entre dolores y penas,
Infortunios y desgracias,
Un sentimiento sublime
de emanaciones tan gratas,
Tan tiernísimas y puras,
Que en dulces las heces cambian
Del cáliz de su amargura,
Y sus horas mas aciagas
Y tormentosas convierten
En bellísimas y plácidas.
¡Oh sentimiento divino
Que Dios infundió en el alma
De aquel á quien dió la vida
Al darle su semejanza!
¡Oh afecto, del cielo hijo,
Que cobijado en las alas
De misterioso querube
Desciendes á la morada
Del llanto, para enjugar
Del que padece las lágrimas,
Y con su rápido vuelo
Acortas luengas distancias,
Y enlazas dos corazones
Que la inmensidad separa!...
¡Amistad!... sagrado nombre
A quien adora mi alma
En el altar que en mi pecho
Mi corazón te elevára!
¡Amistad!... planta preciosa
De flores tan delicadas
Y aromosa, que el vergel

Del mundo inmenso embalsaman
Los deliciosos effluvios
Que sus cálices exhalan!
Amistad!... que, como el sér
Eterno de donde emanas,
Jamás pereces; pues si hoy
Pechos ingratos te matan,
Tú fénix, de tus cenizas
Naces mas pura mañana!
Amistad!... tú obtendrás siempre
Mi amor, mi fé y esperanzas,
Porque tu mano divina,
Al tocar las crudas llagas
De mi herido corazón,
Las deja cicatrizadas.
Te adoro por gratitud,
Por convicciones fundadas,
Pues eres el sentimiento,
Emblema de la constancia.
Todo en el mundo se olvida,
Todo en él término halla;
Mas no le hay en la amistad
Cuando es verdadera y santa.
Acaban las ambiciones,
Si gloria y poder alcanzan:
Matan al amor los celos,
Los desdenes, las mudanzas;
Y el ódio deja de serlo,
Satisfecha la venganza.
Pero la amistad preciosa,
Si bien al pecho se arraiga,
Ni á la ingratitud sucumbe,
Ni la injusticia la acaba;
Antes tan rudos embates
La dejan acrisolada.
Ella nace con el hombre,
Y constante le acompaña
De su vida por el mundo
En la penosa jornada,
Y ella le cierra los ojos,
Y su tumba solitaria
Cubre de místicas flores
Que fecunda con sus lágrimas.
¡Oh amistad!... sagrado nombre
A quien adora mi alma
En el altar que en mi pecho

Mi corazón te elevára!
 Tú obtienes y obtendrás siempre
 Mi amor, mi fé y esperanzas,
 Porque el bálsamo divino
 Que en las heridas derramas
 De mi corazón doliente,
 Las deja cicatrizadas.

VICENTA GARCIA MIRANDA.

Julio de 1850.

PREMIOS DE VIRTUD.

SOFIA GARDEN ó LA BUENA HIJA.

(Conclusion.)

III.

A pesar de que Sofía encuentra en su virtud el valor necesario para vencer su desesperación, su salud se altera con tanto sufrimiento, y no puede hacerse superior á los deseos de ver á su padre, cuya privación es para ella lo mas rigoroso de su triste estado. Aprovecha con ánsia la ocasión que se le presenta de tomar un cuarto frente de la casa de su padre, dejando no sin sentimiento su antigua habitación, testigo de su amarga soledad, y en la que tantas lágrimas ha derramado.

Con el consuelo de verle entrar y salir con frecuencia su corazón sufre mucho menos: es verdad que no puede hablarle, pero tiene la certeza de que está bueno.

Entonces le parece que comienza para ella una vida nueva: trabaja con menos tristeza, y sin desatender á sus labores, tiene el placer de ver á su padre dos ó tres veces al día, porque sus observaciones le hacen conocer bien pronto todas sus costumbres, y tanto la hora de su salida como la de su vuelta.

Ningun acontecimiento vino á cambiar por espacio de algunos años la situación de esta buena hija: llegó por fin un día en que su padre no salió á la hora acostumbrada, y

no viéndole tampoco en el siguiente, se apoderó de ella una inquietud mortal.

—Mi padre sin duda está enfermo y yo no estoy á su lado, dijo para sí. Ha de deber su cuidado á manos estrañas viviendo yo? Oh! Eso no puede ser.

Sin dar lugar á mas reflexiones se presentó en casa de madama Garden.

—Señora, le dijo con firmeza, me habeis alejado de mi padre con crueldad: en tanto que le he creído feliz, he respetado su voluntad y sufrido vuestros ultrajes sin quejarme. Hoy está enfermo, padece, vengo á ocupar á su lado el lugar que me corresponde: el cuidarlo me toca á mí.

—Consentiré con vuestro deseo, pero con una condicion.

—Todas las acepto, cualesquiera que sean, con tal que me permitais estar al lado de mi padre.

—Entonces bien: escuchadme. Habeis de pasar aquí á los ojos de todo el mundo, aun á los de los mismos médicos, por una enfermera á quien yo pago para que cuide á mi marido.

—Y qué me importan á mí, señora, esas exigencias? Sea como gustéis. Yo he venido aquí para estar al lado de mi padre: vengo por él, solo por él, porque le amo mas que á mi vida. De todo lo demas nada se me dá.

Esta noble y digna hija sintió una profunda alegría considerando que aun la era dado hacer algo por su padre: no se separa un punto de su cabecera, y se encuentra tan feliz, que no piensa en reposar ni un pequeño rato, aun cuando pasa todas las noches en vela.

Gracias á sus cuidados cariñosos Mr. Garden consigue recobrar la salud: entonces su mujer despide á Sofía, como pudiera hacerlo con una enfermera á quien ya no necesita: su áspero y duro corazón no ha sabido apreciar los nobles sentimientos de aquella interesante jóven. Mientras la ha tenido en su casa nada la ocupaba tanto como el temor de que alguno pudiese reconocer en la asisten-

ta fiel y cuidadosa á la hija de su marido.

Poco tiempo despues Mr. Garden salió de París á restablecerse , pero por mas que Sofia procuró indagar el lugar de su residencia, su madrastra tomó tan bien sus precauciones, que le fué imposible averiguarlo.

Este contratiempo afectó tan dolorosamente á la pobre abandonada , que abrumada por su trabajo y por tanto padecer , cayó peligrosamente enferma.

Apenas convalecida , tuvo noticia de que una de sus amigas, la señorita de Vailly, que como ella se mantenía de sus labores , se encontraba en la mas espantosa miseria. Sofia se apresura á buscarla y la acoge en su casa , donde vivió ocho años á sus espensas, porque su poca salud apenas le permitía ayudarla en sus labores: últimamente enfermó del pecho , y despues de un largo padecer, tuvo esta caritativa amiga el desconsuelo de perderla.

En todo este tiempo no desmintió Sofia ni un solo instante su bello carácter. Pasaba la noche velando á su compañera , y el dia trabajando para procurar á la pobre tísica los remedios que reclamaba su estado, y hasta para satisfacer sus caprichos.

Despues de la muerte de la señorita de Vailly, Sofia recogió á un pobre anciano pariente de aquella, que se lo dejó recomendado. Lo sostuvo con el trabajo de sus manos , y lo asistió hasta sus últimos momentos.

IV.

Algun tiempo despues de estos tristes sucesos, la señorita Garden trabajaba una mañana en su habitacion, que aunque reducida le parecia demasiado grande habiendo quedado tan sola , cuando sintió pasos en la escalera. Estremecióse , sin saber por qué , y al levantarse á abrir sus fuerzas la abandonaron , y volvió á caer sobre su silla.

Dominando por fin su emocion , pudo arrastrarse hasta la puerta , y al abrirla se encontró con su padre.

—Padre mio!... padre mio!... esclama con

júbilo indecible. Al fin el cielo os devuelve á mi cariño... Oh! Gracias, Dios mio! Mi padre aquí... en mi casa !

El anciano no acierta á hablar : los sollozos ahogan su voz. Y ademas , ¿ qué podría decirle? su emocion , sus lágrimas no son mas espresivas que lo serian las frases mas elocuentes.

Mr. Garden trata de dar esplicaciones á su hija sobre su conducta pasada. Conoce lo cruel y duro que ha sido para ella , y quiere obtener su perdon; pero Sofia lo detiene á la primera palabra.

—Lo pasado... Padre mio... ¿quién se acuerda ya de ello? Estais á mi lado , y esto me basta. El tiempo que ha pasado desde nuestra separacion , ¿para qué recordarlo?

—Pero , hija mia , vengo por muy pocos dias á París , y sentiria incomodarte.

—Oh ! No digais eso , padre amado: estais en vuestra casa , cuanto hay en ella os pertenece , y no os pido mas sino que acepteis mis cuidados.

Aquella misma noche Sofia le cede su cama , y ella se acostó en un colchon en el suelo.

El anciano está triste : parece dominado por pensamientos siniestros. Esta conviccion aflige á su hija , que se vale de todos los medios posibles para distraerlo de sus pesares. La infeliz , convaleciente apenas de una enfermedad que la ha puesto á las puertas del sepulcro , se olvida de sus dolores para procurar calmar los de su padre.

La venida de su padre ha traído consigo un aumento de gasto ; pero Sofia no se desanima. Por la mañana madruga á limpiar y recoser los vestidos de su padre ; lava su ropa y le prepara la comida ; despues corre á su bastidor , y para compensar el tiempo perdido no deja la labor hasta media noche.

Mr. Garden que , segun decia , no venia á París sino por muy pocos dias , no habla ya de marcharse. Muy pronto llegó á comprender Sofia que está arruinado , y que disensiones domésticas lo separan de su demas familia.

La santa doncella dá gracias á Dios porque ha inspirado á su padre el pensamiento de venirse con ella cuando es desgraciado.

Después de dos años, en los que el anciano no dejó de recibir continuamente los cuidados afectuosos de su hija, espiró en sus brazos bendiciéndola.

Los gastos causados en su enfermedad han obligado á Sofía á empeñarse: trabaja día y noche para poder satisfacer sus deudas; pero quinientos francos á que ascienden son una suma exorbitante para una mujer que no tiene otro recurso que sus manos.

Y sin embargo, al ver á madama Brossete, viuda y anciana de más de setenta años, abandonada y sin amparo en este mundo, Sofía la recoge y parte con ella lo poco que le queda.

No es posible dejar de sentir admiración y respeto hácia esta pobre mujer, que herida tan cruelmente en sus afecciones, en su fortuna y en su porvenir, ha sabido hallar en su innagotable caridad la fuerza suficiente para sobrellevar tantos pesares, y ser además un ángel de consuelo, no solo para su padre que la habia abandonado, humillado y renegado de ella en su prosperidad, sino para otros muchos infelices que sin su buen corazón habrían perecido de miseria.

Un sentimiento solo afligia ya á Sofía, y era el temor de morir sin haber concluido de pagar sus deudas: la Academia francesa al recompensar sus virtudes con el premio de Montyon, le ha puesto en disposición de realizar su deseo más vehemente, y de continuar derramando el bálsamo de la beneficencia sobre la humanidad desvalida.

TEATROS.

REVISTA LIRICA.

Semiramide.

Semiramis, llamada por los Asirios *la Paloma de Oriente*, representa un papel dema-

siado célebre en los fastos de la antigüedad, para que deje de ocupar un lugar en la respectiva época de la *Historia de la Mujer*, que estamos publicando. Aplazando para entonces su biografía, como personaje histórico, debemos considerarla en esta Revista únicamente como protagonista de la ópera que lleva su nombre.

El autor de este melodrama supone á Semíramis cómplice en la muerte de su esposo Nino, á quien habia envenenado Asur, príncipe descendiente de la sangre de Belo, por la ambición de ocupar el trono. Ninias, su hijo, debió su salvación á la fidelidad de Fradates, consejero é íntimo amigo del rey, y bajo el supuesto nombre de Arsaces logró merecer el afecto y la confianza de su Soberana. Arsaces, pues, mandaba los ejércitos de Babilonia al tiempo en que empieza la acción del drama. Todos creían que Ninias habia muerto también; y Semíramis, obligada por el voto de sus pueblos y por el oráculo de Belo, se ve en la precisión de elegir un sucesor al trono. Idreno, rey de los indios, y Asur, aspiraban á la mano de la princesa Azema, creyendo que como descendiente de la sangre de Belo recaería en sus sienes la corona; pero Azema amaba á Arsaces y era correspondida, y Semíramis le amaba también sin saber que fuese su hijo. La última voluntad de Fradates, y un secreto aviso de la reina, llaman al joven príncipe á la corte: el oráculo de Menfis anuncia á Semíramis que terminarán sus penas con la llegada de Arsaces y con el nuevo himeneo que se prepara; mas en el instante mismo en que la reina va á entregarle su mano y la corona, aparece la sombra de Nino, que promete á Arsaces el trono; pero le dice que aun hay culpas que espigar, y que debe ofrecer una víctima á sus cenizas. Oroes, jefe de los magos, obedeciendo la voluntad de los dioses, descubre al joven príncipe su origen y el horrible secreto de la muerte de su padre. Arsaces, lleno de indignación, jura vengarla: Oroes, le conduce al mausoleo de Nino, porque sabe que en él se ha introdu-

cido el furioso Asur á insultar en su furiosa desesperacion las cenizas de su augusta víctima. Semíramis sabe tambien que pelagra la vida del que ya ha conocido ser su hijo, y corre á salvarle; pero se cumple el agüero del oráculo, y entre la oscuridad, la confusion y el terror, Ninias clava el puñal en el corazon de Semíramis creyendo herir á Asur.

El domingo 10 del corriente, cumpleaños de S. M. la Reina, se puso en escena esta partitura en el Teatro Real con la pompa y aparato que su argumento requiere, y que exigia la solemnidad del dia y la presencia de S. M. que debia presidir la funcion.

A las nueve se presentó nuestra Soberana en el palco régio, acompañada de toda la Real familia, siendo recibida con espontáneos vivas de la escogida concurrencia que llenaba todas las localidades, ostentando las señoras riquísimas joyas y trajes, y vistiendo los hombres de rigorosa etiqueta. La Reina llevaba un magnífico traje de moiré antiguo azul, glaseado de plata, con una preciosa corona y otros adornos de brillantes, y su augusta Madre vestido de glasé rosa y un aderezo de mucho valor y gusto. A los costados del palco escénico, guardias de la Princesa lucian su brillante uniforme, inmóviles en sus puestos, como antiguamente los Guardias de Corps.

La ejecucion correspondió al todo de la funcion, sin embargo de que lo lucido y respetable del concurso podia muy bien imponer á las dos damas que hacian su primera salida.

La Clara Novello tiene una voz muy agradable, y lleva con dignidad el rico traje de tul ó gasa blanca con viso de seda, bordado de oro, la diadema y adornos de brillante pedrería, con el manto de púrpura de la reina guerrera. Su agraciada figura no luce menos sin embargo en el segundo acto con el traje mas sencillo, aunque tambien lujoso, que nos pareció de merino rosa, bordado de plata, de cuerpo alto, un poco escotado en forma de corazon, fruncido y formando drapería por de-

lante: su fisonomía se presta bien á la diadema y caidas de perlas de gusto oriental que adornan su cabeza, y al ancho velo de gasa blanca que pendiente del pelo por detras viene ondulando por ambos lados á sujetarse por delante en el cinturón.

La Elena Angri tiene una voz vibrante de muy buen efecto, y sus formas contorneadas lucen muy bien bajo el brillante traje del guerrero Arsaces.

A las dos de la madrugada terminó la funcion, á cuya hora se retiraron SS. MM. y AA.

En las representaciones siguientes ha atraido esta ópera numerosa concurrencia y merecido los cantantes repetidos aplausos.

El secreto de la Reina.

El miércoles 13 se estrenó en el Circo la zarzuela de este título, con asistencia de S. M. la Reina madre y una concurrencia que llenaba todo el teatro. El drama escrito por el señor Olona tiene bastante interés, y la música, que es de los señores Gaztambide, Hernando é Inzenga es de muy buen efecto.

REVISTA DRAMÁTICA.

La estension de la Revista lírica hace que la dramática tenga que ser de muy corta estension, no exigiendo tampoco otra cosa las pocas novedades teatrales de la semana.

El mismo dia 10 se puso en escena en el *Príncipe* ISABEL LA CATÓLICA, con un lujo y propiedad admirables en decoraciones y trajes. El papel de Colon, desempeñado por el Sr. Romea (D. J.), no puede ejecutarse mejor, y atrae las simpatías y aplausos de los espectadores que llenan el teatro todas estas noches. La señora Palma está muy bien en el papel de reina, y nos hace ver lo que puede la aplicacion y el buen deseo: le damos el parabien por ello y por la modestia con que se anunció al encargarse de este papel.

En *Variedades* se ha dado *Jorge el Armador* para la salida del señor Calvo, que ha sabido interpretar este difícil papel con acierto é inteligencia, recibiendo por ello merecidos aplausos.

A las ruinas de Ciscar.

SONETO.

Bramando ayer el huracan violento
Tus gigantescas torres combatia,
Silbaba al estrellarse, y repetia
Perdido el eco su medroso acento.
Del hombre y su grandeza monumento,
Tu parda mole en la region vacia
Altiya y fuerte se elevaba un dia
Cual si osara tocar el firmamento.
Hoy, que del tiempo la pesada mano
Tornó en escombros lo que hiciera el hombre,
Tu pasado esplendor que busca en vano
Recuerda el mundo al recordar tu nombre;
Que el mundo á la grandeza derrumbada
Solo un nombre le deja.—El tiempo nada.

J. A. VIEDMA.

MODAS.

La Moda se ha transformado con las primeras lluvias de otoño. Los sombreros se llevan definitivamente cerrados de ala, y de copa estremadamente pequeña: para traje de mañana se guarnece el interior de flores y cintas; para mas vestidas, los adornos deben limitarse al contorno de las mejillas: los mas elegantes de estos consisten en flores y ramaje de terciopelo, ó en plumas de un solo color, ó bien matizadas de dos tonos: sus cintas continúan muy anchas y largas. Las capotas tendrán la preferencia sobre los sombreros, ya sea en raso, ya en terciopelo.

En cuanto á adornos de cabeza para baile ó teatro, el ramaje de crespon con flores de raso y terciopelo es la novedad de la estacion. Es de muy buen efecto una guirnalda de crespon verde matizada de diferentes tonos, con diez caidas de gruesas cuentas do-

radas que vienen en progresion. Estos adornos tienen que ser fantásticos y de algun brillo si han de guardar armonía con las ricas telas tejidas de oro y plata que se gastarán este invierno en los círculos aristocráticos.

Por ahora para trajes de baile son muy á propósito los de organdi fino, bordados de estambres, cuya materia se prefiere á la seda, porque se lava mejor: se llevan por supuesto de volantes, con ondas en punta, manga corta guarnecida con otro volante mas pequeño, y cuerpo escotado con berta á La Valliere. Los adornos de cabeza deben ser del color del bordado, y no está mal una tira del mismo organdi, festoneada de estambre, si se coloca con gracia.

Bien quisiera poder decir algo á mis lectoras sobre trajes de calle, pero la Moda no ha decidido nada todavía sobre este punto. Todo se hace y todo se lleva. Las casacas, los cuerpos con aldetas, los abiertos en forma de corazon, los redondos, los altos, los fruncidos ó lisos se reproducen alternativamente por las modistas mas acreditadas.

Se habla de cerrar las mangas para el invierno, pero nada hay de positivo todavía: entretanto se llevan un poco mas largas, y menos anchas de boca, acomodándose á este corte las blancas interiores: en estas, una guarnicion bordada se cose al puño, que sostiene un hueco ó follado, sobre el cual cae otra guarnicion.

Lo que hay de cierto es que la blonda será indispensable en todo traje de lucimiento. Las elegantes adoptarán para traje de calle volantes de blonda, colocando encima de cada uno algunos órdenes de terciopelo negro.

El bordado en blanco ha tenido tambien grandes modificaciones. Ya no se lleva tanto el bordado á la inglesa: la enagua se borda, como en otro tiempo, sobre la jareta, pero no en sentido recto, sino que el bordado describe ondulaciones y contornos con dibujos al pasado ó de realce.

Imprenta de M. CAMPO-REDONDO Y S. AGUIAR,
Huertas, 42.